

Juan Carlos Tedesco

Director de la Oficina de
Educación de la UNESCO

Juan Carlos Tedesco es actualmente Director de BIE (Oficina Internacional de Educación de la UNESCO en Ginebra). Oficina que, entre otras funciones, diseña y prepara las Conferencias Internacionales de Educación de la UNESCO. Entre sus obras publicadas destacan: *El desafío educativo: calidad y democracia* y *Educación y sociedad en Argentina*. Es, sin lugar a dudas, una de las personalidades internacionales más importantes en el ámbito de la investigación educativa y uno de los conocedores más profundos de los sistemas educativos en todo el mundo.

¿Si el profesorado ya no es el educador ni el transmisor de conocimiento que tradicionalmente ha sido, qué es?

Siempre habrá en la definición del educador un componente referido a la transmisión de conocimientos y a la transmisión de valores. Sin embargo, lo nuevo es que esa función de transmisión ya no es suficiente. Ahora se exige del profesorado que sea capaz de guiar al alumno en el proceso de construcción de sus propios aprendizajes. No sólo transmitir el conocimiento o los valores sino transmitir el dominio de las operaciones que permiten construir esos conocimientos y esos valores. Esta es la razón por la cual el desempeño de la actividad educativa es ahora mucho más exigente que en el pasado.

¿Hay que “normalizar” la formación para que deje de ser un “anexo” marginal a la Función Docente?

Ya no cabe ninguna duda acerca de que la calidad y el profesionalismo de los docentes son condiciones necesarias para el éxito de los procesos de transformación de los sistemas educativos. Desde este punto de vista, la formación docente debería ocupar un lugar central en las estrategias de cambio. Pero me parece importante advertir sobre la necesidad de reflexionar acerca de cuáles son las modalidades de formación docente más adecuadas a los requerimientos de las transformaciones educativas que persiguen objetivos democráticos. En el pasado se han invertido recursos muy significativos en formación y capacitación docente, sin que los resultados hayan estado a la altura de los recursos invertidos. Los nuevos requerimientos del desempeño docente exigen nuevas modalidades de formación.

¿La formación está perdiendo sus principios (ideas, valores, contenidos) y se está ahogando en métodos y procedimientos?

Creo que la formación docente está buscando las fórmulas más adecuadas al nuevo contexto. Posiblemente, las instituciones de formación estén viviendo un momento como el que usted describe, de pérdida de principios y de una orientación que se queda en métodos y procedimientos, sin conciencia del sentido que tienen dichos métodos y procedimientos. Pero debemos reconocer que también existe un generalizado sentimiento de insatisfacción con esta situación y que se ha avanzado en la construcción de nuevos marcos teóricos y en la experimentación de nuevas fórmulas de trabajo. Creo que podemos ser razonablemente optimistas y confiar que, poco a poco, las nuevas prácticas de formación docente se irán

generalizando, porque las demandas sociales así lo van a exigir y porque los propios docentes comenzarán a demandar procesos de capacitación más adecuados a los problemas que plantea su desempeño.

¿El modelo actual de formación en la mayoría de los países no es excesivamente centralizado y poco participativo?

Probablemente esos dos rasgos predominan en los modelos de formación docente vigentes en la mayoría de los países. Pero yo diría que el problema fundamental no radica en estas características del diseño organizativo de la formación docente, sino en el alto grado de disociación que existe entre la formación recibida y las exigencias para un desempeño creativo, profesionalmente satisfactorio. La formación docente actualmente en vigencia en muchos países tiene poco que ver con los requerimientos de una práctica profesional orientada a formar en los alumnos los cuatro pilares de la educación del siglo XXI, tal como fueron expresados en el *Informe Delors*: capacidad de aprender a ser, de aprender a hacer, de aprender a aprender y de aprender a vivir juntos. Para superar esa disociación será necesario, sin duda, otorgar mayores niveles de participación a los docentes en el diseño de las modalidades de formación. Pero también será necesario definir modalidades de participación que aseguren contribuciones efectivas.

¿Deciden mucho los economistas y los políticos sobre los modelos educativos escolares?

Hagamos la distinción entre economistas y políticos. La participación de los dirigentes políticos en educación es importante y deseable. Ellos son, en una democracia auténtica, los que representan el interés general. Hoy más que nunca es importante enfatizar la relevancia de la dimensión política de la sociedad. Ella es la única que puede permitirnos superar el individualismo asocial que promueven los enfoques ultraliberales y el fundamentalismo autoritario que predicán los fanáticos. El aspecto tradicionalmente negativo de la participación de los políticos es la subordinación de la educación a los tiempos y necesidades gubernamentales. El mejor remedio frente a este problema es el diseño de mecanismos que transformen la política educativa en una política de Estado y no meramente de un gobierno.

En cuanto a los economistas, el problema es diferente. Existe un evidente dominio de la economía y de los economistas en el enfoque con el cual son considerados los problemas sociales. Este reduccionismo es una de las expresiones más negativas del proceso de globalización y que ha sido descrito por algunos pensadores como un fenómeno de pérdida de sentido de hacia dónde vamos y porqué. Ante esta falta de sentido, predomina como única justificación de nuestras acciones y de nuestras aspiraciones, el criterio económico. Pero lo más grave es que el actual modelo económico no es capaz de incorporar a todos. Si nos movemos con criterios exclusivamente económicos, terminaremos por aceptar como inevitable y legítima la exclusión y la desigualdad social. Es fundamental restablecer el predominio de la política, como dimensión de la sociedad a través de la cual será posible encontrar salidas que nos permitan vivir juntos.

La profesión docente ¿se ha difuminado o se ha desprestigiado?

La situación no es la misma en todos los países, pero es evidente que la masificación de la profesión docente estuvo acompañada por un proceso de pérdida de prestigio. Pero esta

pérdida de prestigio también está asociada a la expansión del acceso a la educación. No es lo mismo enseñar en la escuela primaria cuando este ciclo era el único ciclo educativo al cual tenía acceso la mayoría de la población, que enseñar en la escuela primaria cuando ésta es sólo un segmento dentro de una carrera educativa mucho más prolongada. Volver a aumentar los niveles de prestigio de la profesión docente no significa, sin embargo, retroceder a situaciones tradicionales. El nuevo prestigio de los docentes debería basarse en el valor y la importancia de la educación básica, como la mejor garantía del aprendizaje de las competencias que permitirán educarse a lo largo de toda la vida.

¿La Institución escolar, tan ritualizada y rutinaria hace imposible formar al profesorado en otras actividades y valores?

Este es un proceso interactivo. El ritualismo de la institución provoca el ritualismo de los profesores, pero para cambiar este escenario es preciso que todos participen. No es posible esperar que haya cambios en la institución para que cambie el comportamiento de los actores. Creo que el protagonismo de los docentes en la definición de los proyectos de cada centro escolar puede ser una buena vía para avanzar en la superación de los formalismos excesivos que caracterizan a nuestras instituciones escolares.